

Texto- Tito 2:11-15

Título- Los dos advenimientos de Cristo

Proposición- Una creencia en la primera venida de Cristo nos lleva a vivir preparados para la segunda.

Intro- En esta temporada de la Navidad, ¿en qué venida de Cristo normalmente pensamos? En la primera, ¿verdad? Pensamos mucho en lo que llamamos Su encarnación- cuando Cristo tomó carne humana, cuerpo humano, para nacer como bebé y vivir aquí en este mundo entre Su creación, con el propósito de cumplir toda la ley de Dios perfectamente y después morir en la cruz por los pecados de Su pueblo. Esto es lo que celebramos en la Navidad, y es normalmente nuestro enfoque en estos días.

Y es bueno e importante hacer eso- es absolutamente esencial para cada cristiano meditar en el nacimiento de Cristo, y en lo que Él hizo en Su primera venida. Hay personas hoy en día que tienen problema con la celebración de la Navidad, debido a la fecha, o generalmente por ignorancia de por qué la celebramos y cómo- pero aun si una persona decide no celebrar la Navidad en estas fechas, si es un hijo de Dios tiene la obligación de estar meditando y regocijándose en el nacimiento de su Señor en algún momento- y qué mejor momento que en la Navidad- aunque tampoco deberíamos dejar de pensar en la encarnación en otros momentos. No es solamente para nuestra meditación en estos días, sino en todo momento, porque es la base de lo que Dios ha hecho para salvarnos de nuestros pecados.

Pero empecé el mensaje con esta pregunta- ¿en qué venida de Cristo normalmente pensamos en estas fechas?- porque, mientras es correcto y necesario pensar en el nacimiento de Cristo y Su primera venida, también en estas fechas deberíamos estar pensando en Su segunda venida- cuando Cristo va a regresar a este mundo, no como bebé en el pesebre, sino como juez y rey.

Y digo esto, porque en nuestro pasaje de hoy, la Biblia relaciona la primera y la segunda venidas de Cristo- nos muestra que están estrechamente relacionadas. Por eso digo, que no deberíamos solamente enfocarnos en la primera venida de Cristo durante la Navidad, sino también en Su segunda venida. Porque una creencia en la primera venida de Cristo nos lleva a vivir preparados para la segunda. Y no hay ninguna duda que necesitamos estar preparados para cuando Cristo regrese. Necesitamos tener la confianza que hemos sido salvos, que somos hijos de Dios- y después, deberíamos vivir como hijos de Dios, para no estar avergonzados cuando Cristo venga otra vez.

Entonces, hoy vamos a considerar los dos advenimientos de Cristo- Sus dos venidas- de estos versículos. Porque encontramos dos veces en este pasaje una palabra que habla de la venida de Cristo- dice que se ha manifestado, en el versículo 11- y habla de Su manifestación, en el versículo 13. Estas dos palabras se refieren a las venidas de Cristo, a Sus advenimientos. Entonces, vamos a aprender, de manera sencilla, que Cristo vino, y que Cristo regresará. Pero no solamente vamos a estudiar esto como dos hechos- empezamos con eso- tenemos que estar convencidos que Cristo vino, y que Cristo regresará. Pero más, vamos a estudiar estos dos hechos como algo que tiene una aplicación importante para nuestras vidas. Una creencia en la primera venida de Cristo nos lleva a vivir preparados para la segunda.

Entonces, primero, consideremos el hecho de que

I. Cristo vino

El versículo 11 habla de la primera manifestación de Cristo- Su primera venida [LEER vs. 11]. Ahora, ¿por qué digo que habla aquí de la manifestación de Cristo cuando habla solamente de la manifestación de la gracia de Dios? Pues, Cristo es la manifestación de la gracia de Dios- Cristo es la manera en la cual Dios ha manifestado Su gracia. Por supuesto, Dios había mostrado Su gracia aun antes de la encarnación- nunca deberíamos pensar que antes de Cristo era pura ley, y después, pura gracia- la gracia de Dios se ve desde Génesis 3, después del primer pecado. Dios, en Su gracia, no destruyó inmediatamente a Adán y Eva, sino les prometió Su Hijo- les cubrió con pieles, derramando la sangre, para mostrar cómo iban a ser salvos.

Pero entendemos que toda la gracia de Dios antes de la venida de Cristo estaba basada en el hecho de que Cristo iba a venir. Entonces, cuando vino, es correcto hablar de la gracia de Dios siendo manifestada al mundo- porque por fin, después de miles de años, en el cumplimiento del tiempo Dios mandó a Su Hijo, para que pagara el precio por los pecados de todos aquellos que habían creído por fe en Él en el pasado, y todos aquellos que iban a creer por fe en Él en el futuro.

Porque vemos, claramente, de este versículo, por qué Cristo vino. Cristo no vino para darnos una temporada para celebrar un tierno bebé en el pesebre, para poder intercambiar regalos y pasar tiempo con la familia. Cristo vino para salvar. Dice que la gracia de Dios se ha manifestado para salvación.

Entonces, la primera pregunta que tenemos que hacer, en cuanto a la primera venida de Cristo- es, ¿qué es la salvación? Porque, por eso Cristo vino- vino para salvar. Pero, ¿qué significa? Pues, si alguien va a ser salvo, tiene que ser salvo de algo- rescatado de un peligro. Entonces, ¿Cristo vino para salvarnos de qué? De nuestros pecados- porque la Biblia dice que no hay justo, ni aun uno- no hay nadie que haga lo bueno- que estamos muertos en delitos y pecados- que nacemos con una naturaleza pecaminosa.

Entonces, para entender la primera venida de Cristo- para entender lo que celebramos en la Navidad- para entender por qué Cristo vino- tenemos que reconocer que necesitamos ser salvos- salvos de nuestros pecados. Cada persona tiene que reconocer su estado verdadero ante Dios- que es un rebelde en contra de Él y contento a continuar viviendo en contra de la ley de Dios- y también que no puede hacer nada para salvarse a sí mismo.

Por eso es solamente la gracia que nos salva- Cristo, quien es la gracia de Dios, fue manifestado al mundo. Porque sin la gracia, no hay salvación. La gracia es el favor inmerecido- es recibir lo que no merecemos. Porque la paga del pecado de la muerte- merecemos estar separados de Dios para siempre, muriendo bajo Su ira para toda la eternidad. Cada persona en toda la historia que ha cometido aun un solo pecado merece este castigo. Pero Dios, en Su gracia, mandó a Su Hijo.

Porque vemos aquí que es la gracia de Dios. Cristo es la gracia de Dios- vino de Dios, Dios el Padre. Esto es muy importante, porque muchos piensan en Dios el Padre como el malo, como duro y fuerte, y Cristo como puro amor y compasión. Pero vemos que era Dios quien mandó a Cristo- Dios mandó a Su Hijo para manifestar Su gracia. Dios el Padre había hecho un pacto con Su Hijo antes de la fundación del mundo, para que viniera para sufrir y morir para salvar un pueblo para sí.

Y esta salvación está descrita en más detalle en el versículo 14 [LEER]. Cristo no fue sorprendido por la muerte- no era algo fuera de control, sino parte del plan. Cristo se dio a Sí mismo- consciente y

voluntariamente se entregó a Sí mismo por nuestra salvación, para morir por nosotros, con el propósito de redimirnos de toda iniquidad. Otra vez vemos nuestra necesidad- Cristo vino por nosotros- por nuestros pecados- para redimirnos de la iniquidad, del pecado, que es nuestra rebeldía en contra de Dios, que es vivir como si Dios no existiera- vivir conforme a nuestros deseos y pensamientos.

Pero en vez de dejarnos en nuestros pecados, Cristo se sacrificó a Sí mismo, dice, para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. La sangre de Cristo nos purifica- lava nuestros pecados- y nos transforma. Ésta es la transformación de vida que resulta de la salvación- no vivimos como antes, no somos iguales, sino transformados para siempre.

Esto es el evangelio, entonces- la gracia de Dios que se manifestó, en Cristo, para salvar a pecadores de sus pecados. Cristo entregó Su vida para redimirnos de nuestros pecados, y para cambiar nuestras vidas para siempre. ¿Tú has recibido esta gracia? ¿Has reconocido tu necesidad, tu maldad, tu pecado, y has sido redimido de ella? Por eso vino Cristo- para darte lo que no mereces- para salvarte aunque no la quieres- para limpiarte y hacerte hijo de Dios. Esto es lo que Cristo hizo cuando vino la primera vez- se manifestó para nuestra salvación en Su vida perfecta, en Su muerte en la cruz, pagando el precio por nuestros pecados.

Ahora, es impactante que dice aquí que la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. ¿Esto significa que todos los hombres, todas las personas, van a ser salvos? No, no puede ser porque la Biblia habla del infierno, y las personas que le rechazan y van a pasar la eternidad en el fuego. La Biblia nos dice que Dios ha decidido salvar a algunos, pero no a todos, simplemente conforme a Su santa voluntad, no debido a ningún mérito de la persona.

Entonces, cuando habla aquí de la gracia de Dios siendo manifestada para salvación a todos los hombres, se refiere al hecho de que esta gracia de Dios, en Cristo, se ha manifestado a todo el mundo- a cada uno sin distinción. Cristo no solamente vino para manifestarse a los judíos y salvarlos a ellos, sino para salvar a Su pueblo de cada tribu y lengua y nación.

Esto significa, entonces, que esta salvación ha sido manifestada a ti- no ha sido escondida para un grupo especial. Tú sabes lo que Cristo ha venido para hacer- por lo menos, ahora ha sido manifestado para ti- esta salvación por medio de la gracia ha venido para salvar personas exactamente como tú. Lo que Dios te manda a hacer es arrepentirte de tus pecados, y creer en Él- creer solamente en Él para la salvación. No quiere que creas simplemente en el hecho de que Cristo vino, sino que Cristo vino para salvar- vino como Salvador- y necesitas a un Salvador. Pide a Dios por Su gracia, por Su salvación, y debido a la primera venida de Cristo- Su sufrimiento y muerte- te va a salvar, y te va a transformar para siempre.

Porque ésta es la otra parte que vemos en estos versículos, en cuanto al hecho de que Cristo vino- pensando en Su primera venida. Cristo no vino solamente para salvarnos, sino también para enseñarnos cómo vivir. No quiero que perdamos esta parte- porque, primero, para los que no son salvos, es importante que ustedes entiendan que la salvación no es algo simplemente para salvarles del infierno, sino es una transformación completa de la vida, de las prioridades, de las amistades, de las acciones, de los pensamientos, de las actitudes. La salvación transforma la vida. Esto es el problema de personas que dicen que creen en Cristo- en la Navidad, o en cualquier otro momento- tal vez hasta dicen que son cristianos- pero sus vidas nunca han cambiado. Si esto es tu caso, no eres un hijo de Dios. Porque vemos aquí que la

gracia de Dios se ha manifestado para salvación, pero también que la gracia de Dios nos enseña- vemos lo que Cristo nos enseña ahora que somos salvos [LEER vs. 11-12].

Cuando somos salvos por Cristo, por gracia, la primera cosa que hacemos es renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. Renunciamos- hay cosas, y personas, que dejamos atrás- que abandonamos- cuando Dios nos salva. La impiedad es el pecado- es lo sucio que hacemos cuando desobedecemos la santa ley de Dios. Los deseos mundanos se refieren a las cosas que caracterizan el mundo perdido- el mundo bajo el control del enemigo. Ya que no somos parte de este sistema que resiste a Dios y le aborrece, tampoco deberíamos vivir conforme a sus deseos. Ya tenemos otros deseos, porque ya tenemos un nuevo corazón.

Por eso vemos el contraste en Gálatas 5, por ejemplo, entre el fruto del Espíritu y las obras de la carne. Son estilos de vida opuestos, completamente. Los deseos mundanos son lo que la carne anhela- “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.” Son las obras de la carne- son los deseos mundanos. Pero ya hemos renunciado estas cosas- no nos pueden describir, porque tenemos el Espíritu, y Él produce Su fruto en nosotros- “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.”

Entonces, la gracia de Dios nos hace renunciar lo antiguo, lo mundano- y en vez de vivir en pecado y conforme a estos deseos mundanos, dice que la gracia de Dios nos enseña a vivir de otra forma- “sobria, justa, y piadosamente.” Sobrio se refiere a un estilo de vida de dominio propio- no simplemente reaccionando por nuestras pasiones y emociones, sino viviendo bajo control- sometiendo nuestros cuerpos y emociones a la Palabra de Dios, para vivir conforme a Su ley y mandamientos.

Justo habla de vivir conforme a la justa ley de Dios, específicamente en cuanto a cómo tratamos a otros- cómo interactuamos con los demás. Y piadosamente habla de nuestra relación con Dios, que empieza en el corazón, en la mente, y así afecta toda la vida.

Entonces, fíjense que, mientras en la vida cristiana sí tenemos que renunciar ciertas cosas- renunciar todo el pasado estilo de vida- nunca es suficiente solamente renunciar, y dejar atrás, ciertas cosas. Hay una parte positiva también- cómo deberíamos vivir- cómo deberíamos activamente buscar vivir como hijos de Dios.

Esto es importante porque muchas personas piensan que la vida cristiana es simplemente una lista de cosas que ya no podemos hacer. Pero esto no es cierto- la vida cristiana es sumamente positiva, es una manera diferente de vivir- no simplemente no haciendo ciertas cosas, sino viviendo de manera completamente opuesta de antes.

Vemos este mismo propósito en el versículo 14- que Cristo murió para salvarnos y transformarnos- enseñarnos cómo vivir [LEER]. Cristo nos salvó para ser purificados- vivir más y más puros, santos, como Dios es santo- no ser tan caracterizados ni controlados por nuestros pecados, sino ser más como Cristo cada día.

Y nos salvó también para ser celosos de buenas obras- es lo que anhelamos hacer, en vez de ser forzados a hacerlas. Queremos renunciar lo viejo, lo mundano- queremos vivir sobria, justa, y

piadosamente. Es nuestro más grande anhelo- somos celosos para vivir en santidad, conforme a la Palabra de Dios.

Así es el cristiano verdadero- así es el hijo de Dios- celoso de buenas obras- celoso de obedecer a Dios. Somos normalmente celosos de muchas cosas- o personas. Pero, ¿de buenas obras? ¿Celosos para hacer buenas obras? ¿No queremos que nada ni nadie nos estorbe de hacer las buenas obras, no para merecer la salvación de Dios, sino porque queremos agradecerle y vivir conforme a Su voluntad?

Tampoco podemos ignorar el contexto de los versículos anteriores, cuando pensamos en que Cristo vino para salvarnos y cambiar nuestro estilo de vida. Recomiendo su propio estudio de la primera parte de este capítulo, en donde vemos que, en toda etapa de la vida, en cualquier situación, deberíamos actuar como hijos de luz en vez de mundanos. En el versículo 2 habla de cómo deberían actuar los ancianos- en los versículos 3-5, habla del comportamiento de las ancianas- en versículos 6-8 habla de cómo deberían vivir los jóvenes, y en los versículos 9-10 habla de los siervos y cómo deberían trabajar.

Entonces, la salvación verdadera resulta en una transformación de vida. Cristo vino, sí- vino para salvar- vino para transformarnos para siempre, para enseñarnos cómo vivir como hijos de Dios.

Pero nuestro pasaje no solamente menciona la primera venida de Cristo- Su primer advenimiento- no solamente nos enseña que Cristo vino, que vino para salvarnos de nuestros pecados y transformar nuestras vidas y enseñarnos cómo vivir. También habla de otra manifestación de Cristo- habla de Su segunda venida- Cristo vino, sí, pero también,

II. Cristo regresará

Cristo vino, y Cristo regresará. Porque dice que una de las cosas que la manifiesta gracia de Dios nos enseña es que Cristo va a regresar [LEER vs. 13]. La palabra manifestación aquí viene de la misma raíz que ‘ha manifestado’, en el versículo 11- es una palabra que se refiere al advenimiento de Cristo- a Su venida. Pero ahora habla de Su segunda venida- Su venida futura, que todavía está por suceder.

Vemos entonces, que cuando recibimos la gracia de Dios, y Él nos salva por Cristo, empezamos a esperar con ansias Su regreso. Vivimos ahora no solamente a la luz de que Cristo vino y nos salvó, sino también a la luz que un día va a regresar y vamos a estar con Él para siempre.

Esta es nuestra esperanza- es algo garantizado. Sabemos que va a suceder, porque Cristo nos dijo que iba a regresar. En Juan 14 dijo a Sus discípulos, “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Los ángeles dijeron a los discípulos, cuando estaban mirando a Cristo ascender al cielo, “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Entonces, aguardamos ese día- lo esperamos- y no pasivamente, para estar sorprendidos cuando venga, sino cada día pensando en él y viviendo para estar preparados para él. Porque, para el hijo de Dios, que ha sido salvo por gracia, es una esperanza bienaventurada- es una bendición- porque vamos a ver a nuestro Salvador cara a cara. Será una manifestación gloriosa- todo ojo le verá- va a descender en el resplandor de Su gloria, de Su deidad, para llevar a Su pueblo y juzgar a Sus enemigos.

Y que no quepa ninguna duda- Cristo sí es Dios. Pablo habla aquí de la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Le llama Dios- Jesucristo es nuestro gran Dios- es plenamente Dios, completamente Dios. Por eso nos podía salvar de nuestros pecados- por eso podía pagar el precio de la muerte eterna con Su muerte en la cruz.

Que nunca olvidemos quien es Cristo- porque vino la primera vez en humillación, como bebé, sufriendo, muriendo en la cruz. Pero la segunda vez vendrá para juzgar, vendrá como se describe en Apocalipsis 1- “sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.”

Este es Cristo- Él es Dios- Él es santo y justo y perfecto- y un día regresará. Entonces, tenemos que pensar bien, si estamos en verdad esperando ese día, preparados para ese día. Porque, para algunos, será un día de juicio- de miedo. No para el cristiano- porque vemos aquí que aquel que ha sido salvo por la gracia de Dios aguarda el día, lo espera como un día bienaventurado. Pero Cristo vendrá otra vez como juez, para juzgar a aquellos que no creen en Él. Muchos quieren vivir conforme a sus propios deseos e ideas, solamente piensan en Cristo una vez al año durante la Navidad, y no tienen vidas cambiadas por la salvación. Para ellos- tal vez para alguien aquí- entonces, el día del regreso de Cristo será uno de terror y miedo y castigo eterno.

Entonces, piensa bien- ¿estás aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de Jesucristo, el gran Dios? ¿Vives cada día a luz de la esperanza que el Salvador regresará? O ¿no piensas en ese día para nada- o tienes miedo- porque todavía no eres hijo de Dios? Pero el día vendrá, si estás preparado o no. Es mejor prepararte ahora, mientras pensamos en estos días en la primera venida de Cristo, para Su segunda venida. Examínate, asegúrate que tienes la salvación de Dios que es solamente por la gracia, que estás preparado para el día cuando vas a ver a Cristo cara a cara.

Porque para nosotros que sí hemos sido salvos por gracia- nosotros que somos hijos de Dios debido a lo que Cristo hizo en Su primera venida- nosotros esperamos con ansias Su segunda venida. Deberíamos esperar este día, y vivir cada día como ya estudiamos- transformados, sobrios, justos, piadosos, para mostrar nuestra preparación para la segunda venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Aplicación- Pablo termina esta sección de la carta a Tito en el versículo 15 [LEER]. Esto resume todo este capítulo- cómo los hijos de Dios deberían vivir, debido a los dos advenimientos de Cristo- debido al hecho de que ya vino para salvarnos y para cambiarnos- y debido al hecho de que va a regresar otra vez. Pablo dice, entonces, habla, exhorta, reprende.

Obviamente, primero, son palabras de Pablo a Tito, como pastor, animándole a predicar la verdad sin miedo. Porque, primero, la gente no le gusta escuchar que son pecadores en necesidad de un Salvador. La gente en estas fechas tal vez aguanta un poco hablar de Cristo y Su nacimiento, pero no quieren reconocer su rebeldía o pensar que, en realidad, no son buenas personas. Y después, la gente no quiere que alguien les diga cómo vivir. Ni los cristianos a veces- piensan que el pastor se está metiendo, que no entiende, que es puro legalísimo. Y menos los incrédulos, quienes todavía no se han sometido a Dios y Sus leyes.

Y podemos ser tentados a dejar de hablar y exhortar y reprender. Primero, nosotros que somos pastores o líderes. Porque hermanos, cuando lo hacemos- cuando hablamos del pecado y exhortamos a la gente a vivir en santidad y la reprendemos cuando no lo hace- muchas veces solamente recibimos excusas, o ataques, y ya no quieren venir a la iglesia. Y esto puede desanimar a un pastor- es la verdad. Por eso, necesitamos estas palabras de Pablo- de hablar, exhortar, reprender, sin miedo- hacerlo con toda autoridad, dice.

Pero no solamente los líderes, sino esto se aplica a todo cristiano- porque necesitamos todos hablar de los dos advenimientos de Cristo. Somos mandados a evangelizar al mundo, para que conozca a Dios y reciba Su gracia. Ahora en la Navidad es un tiempo perfecto para hacerlo, porque a veces la gente a veces no está tan cerrada- porque todavía hay algo de aceptación cultural en hablar de Cristo en estas fechas. Entonces, no solamente disfruten el tiempo con sus familiares y amigos incrédulos en estos días, sino también aprovechen la oportunidad de hablar de la gracia de Dios que vino en el nacimiento de Cristo, y también de la esperanza que tienes que un día Él va a regresar.

No tengas miedo para hablar de Cristo- y tampoco tengas miedo para exhortar y reprender. Esto nos cuesta más trabajo, pero lo puedes hacer con toda autoridad, como dice Pablo aquí. ¿Por qué? ¿Porque tienes autoridad en ti mismo? ¿O puedes confrontar a personas con el pecado porque tú no pecas? Claro que no. Tienes autoridad que viene de la Palabra de Dios.

Es así para el pastor- ¿de dónde viene la autoridad del predicador? Solamente de la Palabra que predica. Es igual para ti- ¿de dónde viene tu autoridad para hablar con otros de sus pecados y reprenderlos, aun cuando tú todavía sigues también luchando con tus propios pecados? Solamente de la Palabra.

Entonces, habla con autoridad- y que nadie te menosprecie- no te desanimes cuando la gente no quiere poner atención, porque es para su propia condenación. Tú cumple tu responsabilidad de hablar lo que dice la Palabra, y Dios va a hacer Su obra de salvar a quien quiera.

Conclusión- Entonces, aprendemos de este pasaje que una creencia en la primera venida de Cristo nos lleva a vivir preparados para la segunda. ¿Crees en la primera venida de Cristo? ¿Celebras el hecho de que vino para salvarnos de nuestros pecados y transformar nuestras vidas para siempre?

Y también, ¿estás preparado para la segunda venida de Cristo? Porque, es bueno e importante celebrar Su nacimiento- pero también, un día va a regresar. Necesitas Su salvación- necesitas arrepentirte de tus pecados, creyendo solamente en Jesús para redimirte de tu iniquidad, y solamente después puedes vivir de manera sobria y justa, aguardando la esperanza bienaventurada de Jesucristo.

Cristianos, que sigamos viviendo como hijos de Dios- celebrando Su gracia en nuestro Salvador Jesucristo, y viviendo preparados para Su segunda venida.

Preached in our church 12-26-21